

# ¿Qué ofrece el Norte al Sur?

Joaquín Arriola Palomares

Profesor de Economía Política de la Universidad del País Vasco.

**T**odos los balances conocidos de las relaciones entre los países ricos y pobres, desarrollados y subdesarrollados, norte y sur, muestra siempre un negativo perfil de enriquecimiento de aquellos a costa del empobrecimiento secular de estos, cuya magnitud es difícil de calcular.

Aunque poco visibles en los diagnósticos al uso de los principales organismos internacionales, entre el Norte y el Sur se establecen unas relaciones estructurales que a través de la evolución histórica en diferentes etapas: el «colonialismo», el «imperialismo» y la «mundialización» (también denominada «globalización»), generan siempre unas relaciones entre los agentes del proceso económico y social (las empresas, las personas, los gobiernos, los pueblos...) marcadas por relaciones de dominación/subordinación, explotación (de la fuerza de trabajo) y expropiación (de los recursos naturales). En esa relación posesión/desposesión, el Sur se caracteriza por experimentar un secular proceso de desposesión:

- a) de las fuentes de riqueza (materias primas: la plata y el oro; el petróleo: los conflictos actuales en África central derivan sobre todo de la disputa entre los poderosos sobre quien se va a beneficiar directamente de este proceso de despojo)
- b) de los medios de creación de riqueza: el saber tecnológico, el dinero-capital.

Un vistazo a los acontecimientos recientes en las relaciones internacionales y globales permite ilustrar como el Norte ofrece al Sur lo que no tiene, y no le ofrece lo que tiene:

*no tiene:* una propuesta económica para superar la situación de inestabilidad macroeconómica, de la pobreza que proviene de la dependencia y de la pobreza que deriva del paro. El modelo neoliberal se aplica en los países del Sur a través de los denominados Programas de Ajuste Estructural que promueven las agencias internacionales controladas por los países del Norte como FMI, Banco Mundial, BID, y últimamente apoyados incluso en el Fondo de Ayuda al Desarrollo de la UE (FAD, que gestiona los fondos de los acuerdos de Lomé con los países

más pobres). Estos programas refuerzan la pobreza, la desigualdad y la inestabilidad macroeconómica.

*tiene:* una experiencia y una práctica de participación activa de la población en la toma de decisiones y de promoción social: salud, educación y sindicatos, que se concretó históricamente en lo que los sociólogos denominan la sociedad de consumo, los tecnólogos fordismo, los economistas keynesianismo y los politólogos democracia social.

Las experiencias históricas de *emancipación social* se localizan en el Norte. En su historia, se da una combinación de pensamiento y práctica (de Rousseau a Marx ; de la organización obrera a la lucha política ciudadana) que se convierte durante un siglo en praxis de emancipación (de algún modo mayo 68 cierra este ciclo histórico).

En el Sur, las luchas históricas son las de *liberación nacional*. Cuando aparecen procesos que combinan liberación nacional y emancipación social -el socialismo (chino-coreano-africano-cubano), o la lucha de Toissant L'Ouverture en Haití, acabaron en fracaso, o se mostraron fuertemente dependientes de proyectos, culturas, experiencias del Norte.

De aquellas luchas emancipatorias quedan *los derechos humanos*, como filosofía de actuación política, económica y social. La agenda de los derechos humanos deriva precisamente de dicha lucha por la justicia, y del aprendizaje que se obtiene en las múltiples derrotas y victorias.

Los derechos humanos son una clave esencial para reconstruir el lenguaje emancipatorio. La política de derechos humanos, es una política cultural, por lo tanto orientada a la transformación de las estructuras profundas de la organización social.

Sin embargo, actualmente asistimos a una manipulación descarada de la agenda de los derechos humanos, en particular cuando se pretenden «universales» y se confrontan con diversas realidades del Sur: en unos casos desaparece la agenda, en otros, se hacen supervisibles algunos de los puntos de la misma, pero no otros...

El Norte no ofrece al Sur lo que tiene, su tecnología productiva y social, los derechos humanos o la conciencia universal de ciudadanía. Por el contrario lo que hoy se ofrece es reducción de gasto social, democracia de baja intensidad... y ONGs.

La propuesta económica del Norte consiste esencialmente en que el Sur acepte que agentes externos (las multinacionales; los organismos financieros internacionales, los donantes) definan las prioridades de las políticas públicas. El objetivo fundamental de estas consistirá en facilitar la acumulación mercantil, y queda excluida de la posibilidad de garantizar el acceso a servicios públicos universales, como mecanismo que en los países del Norte sirvió para facilitar cierto grado de promoción social y bienestar.

En el cuadro tenemos a la izquierda, lo que el Norte se ha aplicado a sí mismo, y en la derecha, lo que el Norte propone para el Sur a través de los programas de ajuste estructural:

Modelo del Norte (desde los años 50 hasta hoy)	Propuesta para el Sur (ajuste estructural de los 80 y 90)
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sistemas Nacionales de Salud universalizados</li> <li>• Sistema educativo gratuito, compulsivo y completo (primaria-superior)</li> <li>• Sindicatos independientes y negociación colectiva</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sanidad preventiva focalizada, sanidad curativa privatizada</li> <li>• Educación básica no generalizada, educación media y superior privadas</li> <li>• Participación de las ONGs en las políticas sociales que acompañan a los Programas de Ajuste Económico -dependencia financiera</li> </ul>

Pero en mi opinión el elemento más nefasto del ajuste estructural es la reproducción y profundización del *intercambio desigual* que conlleva: el intercambio desigual aparece porque la relación entre productividades (producción por ocupado) y valores (tiempo de trabajo) tiene poco que ver con los precios internacionales, que se fijan en función de las posiciones dominantes en el mercado (precios industriales, compradores de materias primas) o mediante mercados especulativos (materias primas-*commodities*).

Al exigir el ajuste estructural que los países del Sur sustituyan sus precios internos por los precios internacionales, se provoca:

a) una desestructuración del sistema de precios relativos (aumento de los precios intermedios -costes- y disminución de los precios finales -ingresos

por ventas-) en la manufactura. Para mantener la misma capacidad adquisitiva de las exportaciones, los países se ven obligados a incrementar las exportaciones, y como los costes han aumentado, solo lo pueden hacer reduciendo los salarios de los trabajadores para compensar el incremento de costes, aumentando la productividad por encima del aumento de los costes, una combinación de ambas cosas, o una reducción de salarios y aumento de la producción sin aumento de la productividad para reducir los precios de exportación y aumentar la oferta exportable. En todo caso, el resultado final será un intercambio de más trabajo/más producto a cambio de la misma cantidad de producto (importaciones que en general incorporan menos trabajo por los incrementos de productividad logrados en el Norte) recibida anteriormente. El ajuste estructural refuerza así el patrón desigual del intercambio comercial, y debilita aun más la posición comercial (poder contractual) de los países del Sur.

La imposición de este modelo de reproducción del intercambio desigual y ampliación de la subordinación estructural ha sido posible gracias a la *deuda externa* del tercer mundo. Sin entrar en detalles sobre este problema, baste señalar que la necesidad urgente de liquidez experimentada por muchos países del Sur, fue aprovechada para reforzar la *condicionalidad* de los préstamos de los organismos financieros internacionales. Esta condicionalidad se centró casi exclusivamente en garantizar la aplicación de los programas de ajuste estructural diseñados por el FMI, como prerrequisito para iniciar cualquier posibilidad de renegociación de la deuda externa.

Y lo más sangrante es que esta situación, este sacrificio exigido a los habitantes de los países pobres, no ha resuelto en absoluto el problema de la deuda. Así en América Latina, desde 1983 hasta hoy:

– el servicio de la deuda se convirtió en una pesada losa que, cuanto más se pagaba, más pesaba: en 1983 la deuda total era de 344,5 mil millones de dólares, y en 1998 de 721,6 mil millones de dólares; en estos mismos años ¡América Latina habrá pagado 1.113,1 mil millones de dólares en concepto de servicio de la deuda externa! -cuatro quintas partes de ellos en concepto de intereses.

– al mismo tiempo, los pagos netos por remisión de ganancias de inversiones extranjeras representaron en los mismos dieciséis años 621,6 mil millones de dólares.

África, que en 1990 tenía una deuda de 236,8 mil millones de dólares, ha pagado desde entonces 269,4 mil millones en concepto de servicio de la deuda, tan solo para encontrarse con que en 1998 la deuda ¡ha aumentado hasta 288,9 mil millones de dólares! (datos calculados de FMI: *Perspectivas de la Economía Mundial*, varios años).

Hoy en día la deuda externa cumple un papel político de primera magnitud, al contribuir al control de las políticas económicas de los países del Sur, y como coartada para entregar al capital multinacional los principales activos nacionales de estos países: empresas públicas, recursos minerales, etc.

La deuda externa es económicamente inviable e impagable. Con datos del propio FMI, los países subdesarrollados acumularon entre 1989 y 1998 un déficit externo vinculado a la economía real (exportaciones e importaciones; inversiones, repatriación de beneficios, remesas de emigrantes y ayuda externa) por importe de 173 mil millones de dólares. Pero en esos mismos años, las cuentas financieras (servicio de la deuda, nuevos préstamos y condonaciones de deuda) representaron una salida neta de 1 billón 71 mil millones de dólares; mientras que los países recibían en concepto de nuevos préstamos y condonaciones de deuda 882 mil millones de dólares, pagaron en concepto de intereses y amortización de deuda 1 billón 954 mil millones de dólares. Se trata por tanto de una cifra monetaria -la deuda- sin ninguna relación coherente con los movimientos de divisas por actividades económicas reales registradas en las balanzas de pagos. Pero esa deuda absurda sigue pesando como una losa sobre las posibilidades de autonomía política de los gobiernos del Sur, y como garantía real para los países del Norte de sometimiento del Sur al *statu quo* actual.

El reequilibrio de poder no es cuestión de política, sino de economía: por eso el enorme esfuerzo de los países del Norte por atar la economía de los países del Sur (Organización Mundial del Comercio -OMC-, Acuerdo Multilateral de Inversiones -AMI-) ante una eventual ola emancipatoria que inevitablemente sucederá a los tres o cuatro lustros de debacle que estamos viviendo. En las últimas décadas se ha producido una redistribución del poder desde los trabajadores hacia el capital, desde los pobres hacia los ricos, que queda bien reflejada en el cuadro adjunto:

Queda claro que la reivindicación del 0,7% del PIB de los países ricos en ayuda al desarrollo, que tanto está costando lograr, no permitiría siquiera devolver al Sur el nivel de renta que disfrutaban hace diez años



Joaquín Arriola Palomares

*La Propiedad, el Poder, la Plata:* mientras estas tres dimensiones de la creación de la pobreza no formen parte de la ecuación que manejan las gentes de las ONGs, la llamada solidaridad, cooperación al desarrollo etc. no dejará de ser una versión moderna y laizante de la limosna. Con similares efectos transformadores (la limosna solo transforma/convierte al pobre que la da, no al rico que la da, ni al pobre que la recibe).

De hecho, hay un retroceso visible para quien lo quiera ver en la realidad de la denominada cooperación al desarrollo no gubernamental: sin haber alcanzado siquiera la madurez, tras un recorrido muy corto en tiempo y alcance, priman de nuevo las acciones de urgencia, de socorro: las ONGs son mediáticamente más visibles (juego al que se prestan) como bálsamo para tiempos de cólera. De cualquier cólera.

El fracaso de la contribución de las ONGs al desarrollo no es menor que el de las políticas gubernamentales al uso en los años 60 y primeros 70, pues si de esta queda al menos la intención, el rescoldo de un amago de institucionalización de políticas de Estado

quizá algún día recuperable (y no es una tarea fácil, aunque imprescindible en todo proceso de desarrollo, la creación de un Estado y una Administración Pública), de la cooperación no gubernamental solo queda la dependencia, la multitud de microdependencias en forma de comunidades, redes de organizaciones, campañas, tiempo

Distribución en Porcentaje de la Renta Mundial				
Población	1965	1970	1980	1990
20 % muy pobre	2,3	2,2	1,7	1,4
20% pobre	2,9	2,8	2,2	1,8
20% pobre pero menos	4,2	3,9	3,5	2,1
20% rico pero menos	21,2	21,3	18,3	11,3
20% más rico	69,5	70,0	75,4	83,4

Fuente: *American Journal of Sociology* vol. 102 num. 4 enero 1997

y esfuerzos organizativos dedicados en los países pobres a mantener el tinglado de la ayuda, sin la cual, desaparecería todo rastro de su paso por allí.

La alternativa, por el contrario, deberá situar el tema político en el centro de la reflexión. Y en ella, la crítica política de la cultura, de los valores que aspiramos a universalizar. La pregunta es si en el contexto de la globalización: ¿estamos asistiendo a la emergencia de una cultura mundial o global?: bajo las condiciones de la economía capitalista mundial y el sistema interestatal moderno, solo hay espacio para la emergencia de culturas globales parciales: por ejemplo, asistimos a la emergencia de una «familia de culturas europeas» (cohesionadas por motivos culturales y políticos comunes: derecho romano, humanismo renacentista, racionalismo de la Ilustración, romanticismo y democracia). Pero a menudo se nos oculta que esos mismos valores y tradiciones, que pretendemos universales o universalizables, esa familia de culturas, es la quintaesencia de la versión occidental del imperialismo en cuyo nombre se destruyeron tantas tradiciones culturales e identidades colectivas entre las regiones y pueblos colonizados.

En un esfuerzo de reinventar los futuros posibles, sólo puedo señalar la imposibilidad de cambios en el Sur sin cambios paralelos en el Norte. Los lineamientos más gruesos de un programa alternativo, discurren al menos por estos cauces:

#### *En el Norte:*

- un modelo de «otro desarrollo», basado en la ampliación de los espacios no mercantiles y autogestionados
- Un rechazo al sometimiento a ciegas a las exigencias de la competitividad internacional, es decir, una *desconexión* (definida como una estricta subordinación de las relaciones exteriores en todos los campos a la lógica de opciones internas tomadas sin consideración de los criterios de la racionalidad capitalista mundial) que restituya al estado nacional una perdida autonomía
- una revisión de las relaciones Norte-Sur, base de un nuevo internacionalismo
- un enfoque de cooperación en Europa que permita abrir espacios de liberación y progreso en el Este de Europa, por donde se nos «cuela» el Sur en nuestras propias «fronteras» continentales del Norte.

#### *En el Sur:*

- profundas reformas sociales en un sentido igualitario
- una capacidad de absorción e inventiva tecnológica sin la cual la autonomía no puede concretarse
- el fortalecimiento de la unidad del Tercer Mundo
- el progreso de la democracia y el respeto a los derechos colectivos, tanto de grupos minoritarios (ét-

nicos, religiosos, etc.) como de clases sociales populares (derechos políticos y sindicales, etc.). La participación democrática debe entenderse como «participación de masas». Y la «participación de masas», pacientemente aplicada y en evolución, deberá conducir a su propia versión de un estado fuerte: el tipo de estado capaz de promover y proteger la sociedad civil. Recordemos que la «participación de masas», mediada por tal o cual estructura de representación y control, es por ejemplo el signo de identidad de todas las sociedades africanas que se mostraron estables y progresistas antes de que se hiciesen sentir el destructivo impacto del comercio esclavista de ultramar y la desposesión colonial

- renunciar a la estrecha ideología de la nación, tal como se ha heredado del siglo XIX europeo
- la conciencia estratégica de que los pueblos de la periferia sólo pueden contar con sus propias fuerzas

En este rápido esquema, apuntar una propuesta con un gran potencial de generación de alternativa: los derechos humanos, en su tradición nordista, logran un descubrimiento de capital importancia: las sociedades no sufren, los seres humanos sí. Reconocer el sufrimiento como una dimensión individual irreductible, es el punto de partida para un diálogo fructífero con otras culturas, en el proceso de conversión de la agenda de los derechos humanos, de una agenda occidental, en la agenda emancipatoria cosmopolita, mundial.

Reemplazar el imperialismo de la agenda actual de los derechos humanos, por un diálogo en el cual la cultura occidental aprenda del Sur, de otras concepciones de los derechos humanos (africana, asiática), que genere el necesario mestizaje de los mismos, la incorporación por ejemplo de las dimensiones de los derechos colectivos, de la naturaleza y de las generaciones futuras, en la agenda occidental.

#### Referencias (para profundizar la reflexión)

1. Amin, Samir: *El Fracaso del Desarrollo en África y en el Tercer Mundo*, Iepala, Madrid 1989.
2. Arrizabalo, Xabier y Blas Ortega, Jesús de: *Crisis y ajuste en la economía mundial: implicaciones y significado de las políticas del FMI y el BM*, Síntesis, Madrid 1997.
3. Gorz, André: *Capitalismo, Socialismo, Ecología*, Ediciones HOAC, Madrid 1994.
4. Sousa Santos, Boaventura de: *Towards a New Common Sense. Law, Science and Politics in the Paradigmatic Transition*, Routledge. New York 1996.
5. VV.AA.: *Neoliberales y Pobres. El debate continental por la justicia*, CINEP, Santafé de Bogotá 1993.